

"Despierta, humanidad del tercer milenio"

El pasado 25 de Diciembre, con ocasión de la Navidad, el Papa Benedicto XVI hizo un llamado al hombre del tercer milenio a regresar a Dios para evitar que la humanidad sea víctima de su propio progreso técnico.

"Despierta, humanidad del tercer milenio", exclamó. "La época moderna es por 10 regular presentada como un periodo del despertar de la razón, como la llegada de la humanidad a la luz", pero "sin Cristo" dijo "la luz de la razón no es suficiente para esclarecer al hombre y al mundo".

Ante ese llamado tan significativo que nos hace Benedicto XVI debemos reflexionar un poco sobre la situación del mundo actual y cómo debemos nosotros actuar en consecuencia. Todos somos testigos de las grandes injusticias que se cometen a nivel nacional e internacional. Todos somos testigos de cómo los antivalores humanos y cristianos se están adueñando poco a poco de la sociedad. Y lamentablemente muchas veces nos quedamos en meras lamentaciones ante situaciones que de una u otra forma podríamos contribuir a mejorar.

Por otra parte, es muy frecuente escuchar a muchos venezolanos que exigen a los miembros de la jerarquía de la Iglesia Católica (institución con más credibilidad en nuestro país según las últimas encuestas) que participen más en resolver los problemas sociales y/o políticos que aquejan a la nación.

Y es que a veces a los católicos se nos olvida que todos los bautizados constituimos la Iglesia Católica, y que no es necesario vestir una sotana o un hábito para llamarnos como tales y para cumplir con nuestras responsabilidades de hombres y mujeres íntegros que luchan por el bien común.

Para que la situación la tengamos un poco más clara basta con citar algunas cifras. La Iglesia Católica a nivel mundial suma aproximadamente más de mil cincuenta millones de bautizados, según el Anuario Pontificio 2002. De esta totalidad un poco más de cuatro millones aproximadamente son

personas consagrados a tiempo completo a la evangelización (entre obispos, sacerdotes, diáconos, misioneros, religiosos y catequistas).

Esto significa que los laicos comunes y corrientes que estamos dentro del "torrente circulatorio de la sociedad" (en puestos políticos y públicos, en los medios de comunicación, en las escuelas, en los centros de salud, en los tribunales, en los hogares, en las empresas, en los comercios, etc.) constituimos nada más y nada menos que más del 99,5% de los bautizados.

He aquí la importancia de este llamado que hace Benedicto XVI para que despertemos y entendamos que todos los católicos bautizados tenemos una gran misión en el mundo que nos toca vivir. Indudablemente, muchas veces no estamos

muy informados sobre cuáles son nuestras responsabilidades como laicos católicos.

Por tal razón la *Fundación Entre Líneas* aporta este número especial Enero-Febrero donde se introducen algunos temas que tratan directamente sobre las responsabilidades de los hombres y mujeres católicos en el mundo de hoy. En esta ocasión se le da un espacio introductorio a los últimos Compendios publicados por la Iglesia Católica (Compendio del Catecismo y de la Doctrina Social de la Iglesia) con la facilidad de que los lectores acudan luego a estudiar más detalladamente estos valiosos documentos que aportan luces significativas en el camino de ser un mejor cristiano.

"Despierta, humanidad del tercer milenio", es una frase que deberíamos poner en práctica cada amanecer de los 365 días de este nuevo año que comienza.

Porque como dijo Benedicto XVI en Colonia a los jóvenes: "La verdadera revolución es la de Dios". La verdadera revolución es la que logre convertir todos los corazones de la tierra y traiga como consecuencia la verdadera justicia y paz al mundo de hoy.

Esa revolución de las que nos habla Benedicto XVI nos toca a todos los católicos ponerla en práctica... ¡Ya y Ahora!



Hombres de Dios

En estos párrafos quiero hacer ver a esos hombres que miran con ojos de risa, con ojos de desprecio o de compasión a nuestros cristianos, la grandeza humana que en sí encierra ser "hombre de Cristo". Y a ti, hombre de fe, te muestro algunos problemas de la Cristiandad actual para que arrojes lejos de ti esa rutina que te aprisiona, y te animes a vivir por Cristo, con Cristo y en Cristo, una vida vigorosa y consciente.

Los hombres de Cristo son hombres llenos de Fe, Esperanza y Amor; con mucha Fe, mucha Esperanza y mucho Amor. Estos hombres de Cristo no son impecables. Todo santo, todo cristiano, toda criatura de Dios, por ser hombre, tendrá siempre defectos.

Y saben a ciencia cierta que únicamente conseguirán la "perfección" después de la muerte, de esa muerte que no mas que el paso de lo imperfecto a lo perfecto. de la lucha a la paz, de lo humano a lo divino.

Cristo no conoció el pecado. La Madre que tenemos en el cielo, tampoco. Todos los demás han conocido los defectos humanos.

Son perjudiciales y pueden llegar a deformar las conciencias de algunos cristianos las biografías de santos que nos presentan a sus protagonistas como impecables o poco menos, dando la sensación de que la santidad es patrimonio de algunos pocos privilegiados; es un error que debe evitarse porque destroza la verdad del Evangelio. "Sed perfectos...", nos lo dice a todos.

Todos los hombres pueden lograr la perfección; no hay ocupación humana, en la que no se pueda uno santificar. Ni el teatro, ni el cine, ni el arte, ni la prensa, ni la abogacía pueden quedar excluidos de los caminos hacia la santidad.

No hay hombres que se dediquen a ser santos mientras que los demás mortales estudian, labran la tierra, construyen y escriben... ¡No! Son los poetas, los artistas, los labradores, los sabios y los doctos, las madres y las muchachas de servicio los que se santifican en, con y por la poesía. el arte, el campo, los libros, la familia y fregando suelos y platos.

Nos recogemos en el silencio para conocernos.

Descansar un poco. ¡Se vive tan de prisa! Y así. activar el conocimiento de uno mismo. No con el temor de encontramos imperfectos. que lo damos por supuesto, sino para hallar en nosotros los dones y talentos puestos por Dios.

Conocer muy particularmente estas cualidades, estos valores divinos que Dios ha puesto en nuestra inteligencia, en nuestra boca, en nuestro corazón, en nuestras obras, en nuestro temperamento y carácter. Dios, que nunca hace nada inútil, depositó en nosotros el germen de virtudes que a nosotros corresponde desarrollar. Así, unos serán audaces por carácter; otros, alegres; otros, generosos, trabajadores. Todos deben esforzarse por conseguir aquello que les falta.

Los ojos muy abiertos. Conocimiento propio. Y el que tiene cinco talentos tendrá que entregar otros cinco. Y el que tenga uno no puede enterrarlo en la arena por miedo a su Señor.

Si miramos años atrás. vemos una vida pobre. muy pobre; nada hemos hecho hasta aquí. pero nos fiaremos de la palabra de Dios. Y el milagro se operará.

La vida de los años pasados queda borrada con la confesión. Ahora. mira adelante. Mira lo que nos queda por recorrer... Caminos nuevos que tenemos que explorar... Nadie ha pasado por ahí; pasaron los primeros cristianos. pero los siglos han cubierto de hierba sus huellas.

Constancia en los propósitos, constancia en tu trabajo de hoy..., donde estés..., en lo que haces. Enamórate de tu carrera, de tu profesión.

No envidies a nadie, ni dentro del Cristianismo ni fuera de él. Piensa que es a Dios a quien has de rendir cuentas de tus denarios. Envidia..., ¿de qué? ¿de quién? Tienes todos los medios para hacer te santo. para hacer una gran labor entre los pueblos. Persevera en tu trabajo de hoy, persevera en tus obras, Mírale a El, te repito, y te enamorarás.

Y cuando estés muy lleno de Dios te será muy fácil vivir sobrenaturalmente las virtudes humanas de tu personalidad. Vivir las con sencillez, día a día, con naturalidad sobrenatural.

***Todo santo,
todo cristiano,
toda criatura de Dios,
por ser hombre,
tendrá siempre defectos.***

LeerEntreLíneas

No dejes que te ganen la carrera... ¡HÁBLALE A TUS HIJOS DE LAS DROGAS!



Entonces tus virtudes naturales, vividas a 10 divino, formarán el reverso de cuanto hoy nos asquea a los que queremos ser nada menos que hombres y mujeres de Dios.

- Contra mentira, verdad.*
- Contra vileza, nobleza.*
- Contra corrupción, honestidad.*
- Contra hipocresía, sinceridad.*
- Contra beatería, piedad.*
- Contra debilidad, reciedumbre.*
- Contra amaneramiento, hombría.*
- Contra encogimiento, audacia.*
- Contra impotencia, virilidad.*
- Contra cobardía, valentía.*
- Contra traición, lealtad.*
- Contra tristeza, alegría.*
- Contra pesimismo, optimismo.*
- Contra consumismo, sobriedad.*
- Contra mediocridad, personalidad.*
- Contra ociosidad, trabajo.*
- Contra desorientación, criterio.*
- Contra tacañería, generosidad.*
- Contra charlatanería, silencio.*
- Contra exhibicionismo, discreción.*
- Contra aburguesamiento, SANTIDAD.*

Paladea de antemano la bendita esperanza de que todo eso es posible. ¡Cómo duele oír a muchas almas sin Amor que esto es demasiado, que no podremos preservar... ¡Si, si!..., y se lo repetiremos cuando seamos viejos... Es fácil, es fácil... Basta con enamorarse de Dios.

Jesús Urteaga Loidi
El valor de lo humano



Y cuando estés muy lleno de Dios te será muy fácil vivir sobrenaturalmente las virtudes humanas de tu personalidad.

Todos los hombres pueden lograr la perfección; no hay ocupación humana, en la que no se pueda uno santificar.

LeerEntreLíneas

Sólo tenemos un Mundo... ¡CUÍDALO!



Aprender a contar con los demás

Hacer equipo, saber delegar, repartir responsabilidades, alentar la iniciativa de los demás, generar confianza, descubrir cualidades en otras personas..., son ejemplos de capacidades personales importantes en muchos ámbitos de la vida.

Lee Iacocca, aquel legendario primer ejecutivo de la Ford que años después lograría un espectacular reflotamiento en la Chrysler, explicaba así su experiencia de varias décadas al frente de grandes multinacionales:

"Son muchos los individuos inteligentes y cualificados que han desfilado ante mis ojos, pero que no sirven para el trabajo en equipo.

"Parecen reunir todas las condiciones. Son personas emprendedoras, y trabajan con gran empeño, pero luego nunca llegan muy lejos: se quedan donde estaban, o poco menos. Y lo que les impide progresar es precisamente eso: que no logran trabajar y compenetrarse con sus compañeros.

"Por eso hay una frase que detesto encontrar en la evaluación de las capacidades de un ejecutivo, por mucho talento que posea, y es la siguiente: "tiene dificultades para llevarse bien con otras personas". A mi modo de ver, esa frase equivale al beso de la muerte en su carrera profesional. Si esa persona es incapaz de trabajar en equipo con sus compañeros, ¿Qué beneficio puede reportar su presencia en la empresa?"

Hay toda una serie de hábitos que son claves para nuestra capacidad de relación con quienes nos rodean: saber trabajar en equipo, contar más con lo que pueden aportar otros, aprender a discrepar constructivamente y sin enconarse, conjugar exigencia y cordialidad, procurar mandar sin humillar y obedecer sin sentirse humillado, evitar tanto la terquedad con la excesiva influenciabilidad, etc.

Es muy frecuente, por ejemplo, tanto en el ámbito familiar como en el laboral, o en otros, que los repartos de tareas sean tremendamente poco efectivos: unos pueden estar sobrecargados y otros sin saber qué hacer, o bien haciendo tareas que corresponderían más a otros, o para las que otros están mejor preparados.

Por eso, cuando unos padres delegan en sus hijos buena parte de la organización de la limpieza de la casa o del cuidado del hermano pequeño, o un profesor sabe organizar entre sus alumnos un reparto de tareas de cuidado del aula y de preparación de actividades en beneficio de todos, o un ejecutivo consigue formar equipos humanos que funcionen coordinadamente bajo su dirección, lo habitual es que de esa manera se logren resultados mucho mejores, pues se multiplica la efectividad de nuestro esfuerzo.

Hay personas que no saben resistir la tentación de hacerlo todo personalmente, y eso les resta eficacia de una forma dramática. Cuando, además, ocupan un puesto de cierta responsabilidad, es lo que marca el límite de su valía. Así se lo explicaba Iacocca a uno de sus ejecutivos más brillantes: "Quieres hacerlo todo tú. No sabes delegar. Eres quizá el mejor colaborador que he tenido. Hasta es posible que tu trabajo valga por el de dos..., pero olvidas que dependen de ti docenas de personas..."

Lograr un reparto de tareas realmente efectivo -en la familia o en el trabajo o donde sea- no es algo tan simple como que quienes mandan repitan frases del estilo de "ve a buscar esto y tráeme esto otro", "ve allí y dile eso", "hazme esto y avísame cuando acabes". No se trata de dar órdenes en las que apenas cabe la iniciativa personal, sino de transmitir con claridad lo que se desea conseguir y dejar un amplio margen a la iniciativa y la creatividad de todos.

También es importante saber transmitir de alguna manera la propia experiencia, de modo que los demás comiencen donde nosotros hemos acabado y no tengan que reinventar la rueda a cada momento. Se trata, en definitiva, de facilitar a cada uno que pueda aprender de los errores de los demás, no sólo de los que vaya a cometer él (aunque de esos también aprenderá mucho).

Basarse en la confianza

Muchas personas apenas logran trabajar en equipo (y por tanto no se benefician de las posibilidades de multiplicar el tiempo que esto lleva consigo), por algo muy sencillo: no se deciden a depositar confianza en los demás.

Unos lo hacen porque viven bajo una desconfianza general en las personas: no quieren correr riesgos. Otros, por simple desorden: no hay manera de que se paren a pensar en cómo mejorar su rendimiento personal. Otros, simplemente porque no son capaces de descubrir la valía de quienes le rodean, o porque quizá no advierten los grandes efectos que la confianza tiene en la motivación humana.

Otros, por último, no se deciden a depositar más confianza en los demás, y tienden a realizar por sí mismos la mayor parte de su trabajo, simplemente por ahorrarse el esfuerzo que inicialmente supone preparar a esas otras personas hasta que puedan ser eficaces.

Fundación *EntreLíneas*

Premio Monseñor Pellín... ¡GRACIAS A USTEDES!



Es sorprendente, por ejemplo, cómo algunas familias de pocos miembros y elevados gastos en personal de servicio no logran alcanzar el nivel de atención que tienen otras que son más numerosas y tienen poca o ninguna ayuda doméstica, pero están mejor organizadas. Si se saben distribuir las tareas, se puede estructurar el trabajo de modo que se hagan más cosas, en menos tiempo y con más satisfacción para todos los miembros de la familia.

-De todas formas, me parece que el problema de la mayoría de las familias no es sólo de organización, sino de disciplina. Porque pueden hacerse planes perfectos sobre el papel..., el problema es luego que cada uno quiera cumplirlo.

Sí, pero quizá en muchos casos no será tanto cuestión de disciplina -que algo siempre hace falta- como de crear un clima adecuado. Aquí habría que hablar de motivación, y de sinergias. De todas formas, mi impresión es que -si se plantean bien las cosas- la gente está habitualmente más dispuesta a cooperar de lo que parece: todo el mundo tiene dentro muchas cosas buenas, lo que nos falta muchas veces es ingenio para saber sacarles brillo.

Por ejemplo, al principio tú puedes ordenar la habitación mejor y más rápido que tu hijo de siete años. Pero es mucho mejor despertar el interés del niño para que sea él quien lo haga. Eso lleva un mayor tiempo y esfuerzo iniciales, porque hay que enseñarle a hacerlo, y hay que motivarle, pero luego se recupera con creces, en todos los sentidos.

Lo ideal al delegar o sugerir una tarea es lograr que el encargado de hacerla sea su propio jefe. Con personas menos maduras, hay que especificar más las

directrices que han de seguir, estar más pendiente de cómo lo hacen y, en su caso, aplicar de forma más inmediata las posibles consecuencias acordadas según el mejor o peor resultado. Pero lo deseable es que todo eso vaya disminuyendo, de forma que baste con que cada uno sepa lo que debe hacer, esté motivado y sepa aplicar luego su ingenio y su creatividad personal al modo de llevarlo a efecto.

www.interrogantes.net



LeerEntreLíneas

Lo mejor de fumar es... dejar de hacerlo.



Preguntas y Respuestas sobre la Clonación

¿Qué es la clonación?

Es el procedimiento científico que consiste en tomar el material genético de un organismo para obtener otro idéntico, denominado clon. A través de la clonación, no hay una unión de óvulos con espermatozoides.

¿En qué consiste la clonación llamada "terapéutica"?

Es un término aún engañoso, pues no ha proporcionado aún ningún resultado real. La técnica consiste en tomar el material genético de una célula de un paciente para después fusionarlo con un óvulo. Esto daría lugar a un embrión que llaman "sintético". A este embrión se le extraerían las células madre, que serían controladas para desarrollarse como células de una naturaleza específica (musculares, neurológicas, etc.). Estas células "perfectas" se implantarían en el paciente para curar supuestamente la imperfección orgánica o enfermedad.

¿La clonación terapéutica es el único camino médico por el que podrían obtenerse estos resultados?

Definitivamente no. Lamentablemente, los científicos partidarios de la clonación ocultan el hecho que las células "madre" o neutrales, que pueden ser convertidas en otras células específicas, pueden obtenerse de individuos adultos y no de embriones. Más aún, aunque este proceso es más trabajoso, no sólo es éticamente legítimo, sino incluso ha aportado algunos resultados más prometedores que las investigaciones con células de embriones.

¿Qué enfermedades se pueden tratar por medio de la llamada clonación terapéutica?

Hasta ahora ninguna. Los científicos partidarios de la clonación vienen trabajando sobre el supuesto de que las células madre obtenidas del embrión sintético se utilizarían para tratar la diabetes, el mal de Parkinson y el de Alzheimer, la fibrosis quística, la esclerosis múltiple, accidentes cerebrovasculares, algunos tipos de cáncer, leucemia, artritis reumatoidea y algunas enfermedades cardiovasculares.

¿Cuáles son las principales objeciones a estas técnicas?

Son dos. La primera es de carácter ético: la clonación de seres humanos se basan en el supuesto de que un huevo fecundado, pese a que posee todo el código genético de un ser humano, y desde el punto de vista genético, sólo se distingue del ser humano por su tamaño, no es una persona. Se utilizan incluso eufemismos como el de "pre-embrión", para ocultar así el hecho objetivo del carácter humano del sujeto que está siendo manipulado.

El segundo de carácter científico, es que la carrera por la clonación se ha convertido en algo muy próximo a una farsa, pues se ha venido difundiendo la idea de que esta práctica podría ser la panacea para casi la totalidad de enfermedades humanas, cuando no existe aún un solo resultado científico positivo en la curación de enfermedades.

¿La clonación es siempre inmoral?

No. No existen objeciones morales a las clonaciones animales, una técnica que se practica desde hace algunos años de manera experimental. Esta práctica, además de mejorar la reproducción de animales de cría, abaratando el costo de ciertas carnes, podría eventualmente utilizarse para salvar especies en extinción. Existe, sin embargo, una interrogante que debe dejar aún abierta la duda sobre esta práctica incluso en animales: aún se desconoce si la reproducción por clonación puede traer malformaciones genéticas peligrosas aún desconocidas por los científicos y que podrían ser fuente de nuevas enfermedades y malformaciones animales y humanas.



La clonación se ha convertido en algo muy próximo a una farsa, pues se ha venido difundiendo la idea de que esta práctica podría ser la panacea para casi la totalidad de enfermedades humanas

"Los golpes de la vida"

William Shakespeare dejó escrito que no hay otro camino para la madurez que aprender a soportar los golpes de la vida.

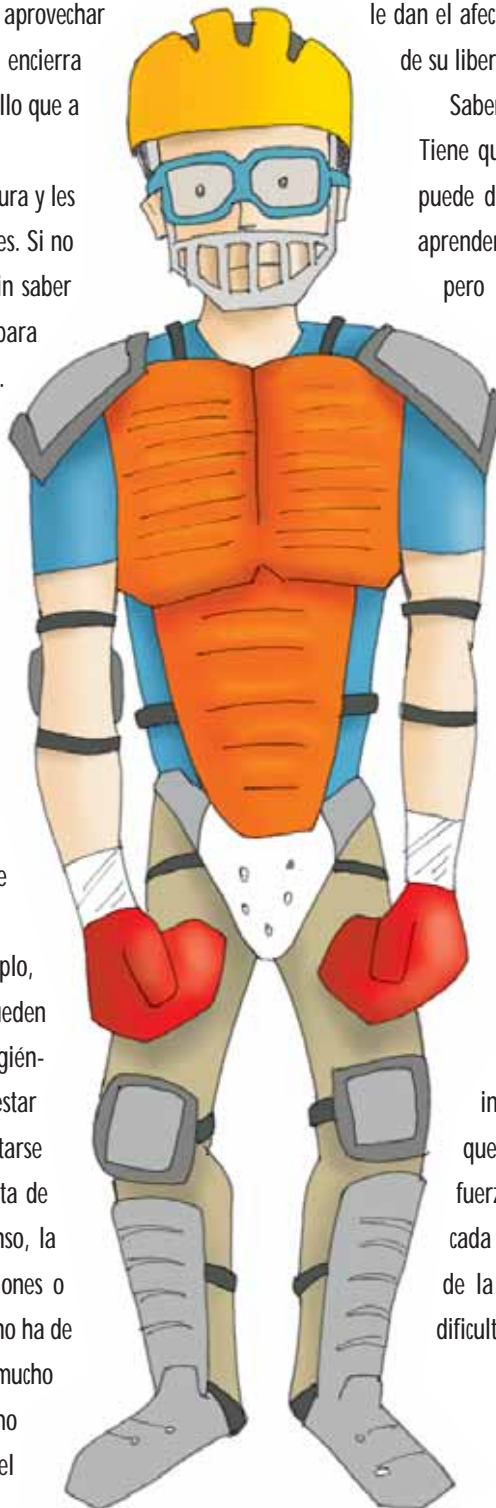
Porque la vida de cualquier hombre, lo quiera o no, trae siempre golpes. Vemos que hay egoísmo, maldad, mentiras, desagradecimiento. Observamos con asombro el misterio del dolor y de la muerte. Constatamos defectos y limitaciones en los demás, y lo constatamos igualmente cada día en nosotros mismos.

Toda esa dolorosa experiencia es algo que, si lo sabemos asumir, puede ir haciendo crecer nuestra madurez interior. La clave es saber aprovechar esos golpes, saber sacar todo el oculto valor que encierra aquello que nos contraría, lograr que nos mejore aquello que a otros les desalienta y les hunde.

¿Y por qué lo que a unos les hunde a otros les madura y les hace crecerse? Depende de cómo se reciban esos reveses. Si no se medita sobre ellos, o se medita pero sin acierto, sin saber abordarlo bien, se pierden excelentes ocasiones para madurar, o incluso se produce el efecto contrario. La falta de conocimiento propio, la irreflexión, el victimismo, la rebeldía inútil, hacen que esos golpes duelan más, que nos llenen de malas experiencias y de muy pocas enseñanzas.

La experiencia de la vida sirve de bien poco si no se sabe aprovechar. El simple transcurso de los años no siempre aporta, por sí solo, madurez a una persona. Es cierto que la madurez se va formando de modo casi imperceptible en una persona, pero la madurez es algo que se alcanza siempre gracias a un proceso de educación -y de autoeducación-, que debe saber abordarse.

La educación que se recibe en la familia, por ejemplo, es sin duda decisiva para madurar. Los padres no pueden estar siempre detrás de lo que hacen sus hijos, protegiéndolos o aconsejándoles a cada minuto. Han de estar cercanos, es cierto, pero el hijo ha de aprender a enfrentarse a solas con la realidad, ha de aprender a darse cuenta de que hay cosas como la frustración de un deseo intenso, la deslealtad de un amigo, la tristeza ante las limitaciones o defectos propios o ajenos..., son realidades que cada uno ha de aprender poco a poco a superar por sí mismo. Por mucho que alguien te ayude, al final siempre es uno mismo quien ha de asumir el dolor que siente, y poner el esfuerzo necesario para superar esa frustración.



Una manifestación de inmadurez es el ansia descompensada de ser querido. La persona que ansía intensamente recibir demostraciones de afecto, y que hace de ese afán vehemente de sentirse querido una permanente y angustiosa inquietud en su vida, establece unas dependencias psicológicas que le alejan del verdadero sentido del afecto y de la amistad. Una persona así está tan subordinada a quienes le dan el afecto que necesita, que acaba por vaciar y hasta perder el sentido de su libertad.

Saber encajar los golpes de la vida no significa ser insensible. Tiene que ver más con aprender a no pedir a la vida más de lo que puede dar, aunque sin caer en un conformismo mediocre y gris; con aprender a respetar y estimar lo que a otros les diferencia de nosotros, pero manteniendo unas convicciones y unos principios claros; con ser pacientes y saber ceder, pero sin hacer dejación de derechos ni abdicar de la propia personalidad.

Hemos de aprender a tener paciencia. A vivir sabiendo que todo lo grande es fruto de un esfuerzo continuado, que siempre cuesta y necesita tiempo. A tener paciencia con nosotros mismos, que es decisivo para la propia maduración, y a tener paciencia con todos (sobre todo con los tenemos más cerca).

Y podría hablarse, por último, de otro tipo de paciencia, no poco importante: la paciencia con la terquedad de la realidad que nos rodea. Porque si queremos mejorar nuestro entorno necesitamos armarnos de paciencia, prepararnos para soportar contratiempos sin caer en la amargura. Por la paciencia el hombre se hace dueño de sí mismo, aprende a robustecerse en medio de las adversidades. La paciencia otorga paz y serenidad interior. Hace al hombre capaz de ver la realidad con visión de futuro, sin quedarse enredado en lo inmediato. Le hace mirar por sobre elevación los acontecimientos, que toman así una nueva perspectiva. Son valores que quizá cobran fuerza en nuestro horizonte personal a medida que la vida avanza: cada vez valoramos más la paciencia, ese saber encajar los golpes de la vida, mantener la esperanza y la alegría en medio de las dificultades.

Alfonso Aquiló
Hacer Familia Nº 75

Doctrina social y Vida pública

Prioridad para los cristianos



La última sección del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia católica explica las dimensiones pastorales y eclesiales del compromiso cristiano en la vida pública.

A continuación publicamos un breve resumen:

Basada en una antropología cristiana, la doctrina social de la Iglesia arroja luz sobre los valores humanos auténticos, inspirando y sosteniendo así la tarea de dar testimonio cristiano en el mundo, observa el Compendio. Es también una ayuda en la tarea de inculturar la fe y ayudar al mundo moderno a superar la brecha entre Evangelio y cultura.

El Compendio también recomienda que el mensaje social del Evangelio sea la guía en la misión de la Nueva Evangelización. En su papel pastoral, la enseñanza social no sólo ayudará a los hombres y mujeres a descubrir la verdad, sino también animará a los cristianos a dar testimonio "con espíritu de servicio al Evangelio en el campo de la actividad social" (No. 525).

La enseñanza social también tiene un papel vital en la formación cristiana, especialmente de aquellos que tienen responsabilidades en la vida social y pública. Pero para que esto sea una realidad, el Compendio anima a que la doctrina social reciba una prioridad mayor en la catequesis de manera que los fieles estén mejor instruidos en este tema.

Esta instrucción no debería ser sólo la mera transmisión de la teoría abstracta, añade el texto. "En el contexto de la catequesis es importante sobre todo que la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia se dirija a motivar la acción de evangelización y humanización de las realidades temporales" (No. 530).

El Compendio también observa que la doctrina social puede ser un instrumento útil en el diálogo ecuménico, y en el diálogo entre la Iglesia y el mundo civil. Defender la dignidad de la persona humana, promover la paz y ayudar a los pobres a mejorar su posición son campos de acción donde la cooperación con otros puede aumentar la unidad cristiana.

Actividad pastoral

Todos los cristianos tienen un papel que jugar en el sector social, explica el texto. Dentro de la Iglesia, los obispos, asistidos por los sacerdotes, religiosos y laicos, son responsables de promover la enseñanza de la doctrina social. En este contexto, el

Compendio pide que los sacerdotes reciban una formación adecuada en la doctrina de la Iglesia para que sean capaces de ayudar en la instrucción de los laicos cristianos.

Los laicos tienen también un papel vital en la divulgación de la doctrina social, empezando con "un testimonio ejemplar de vida enraizada en Cristo y vivida en las realidades temporales" (No. 543). Este testimonio tiene su raíz en el don de la gracia, explica el Compendio, distinguiéndose así de una acción humanista que se limita a consideraciones temporales. "La perspectiva escatológica es la clave que permite una comprensión correcta de las realidades humanas", insiste el Compendio en el No. 544.

Para ayudar a mantener esta perspectiva el texto invita a los fieles a cultivar una auténtica espiritualidad y a consolidar su vida moral. Profundizar en la vida interior por medio de una formación constante ayudará a asegurar una armonía mayor entre vida diaria y fe cristiana.

El Compendio recomienda además a los laicos prudencia en el campo social. Se necesita prudencia en tres momentos: al estudiar y reflexionar sobre el tema en cuestión; al evaluar la realidad a la luz del plan de Dios; y al decidir sobre la acción a tomar. La prudencia, continúa el texto, no es astucia humana ni timidez al adoptar decisiones, sino una virtud que ayuda a decidir con sabiduría y coraje el curso de la acción a tomar.

El establecimiento de asociaciones eclesiales, que puedan guiar a los fieles en este campo, es otro paso recomendado por el Compendio. Los grupos y asociaciones pueden jugar el valioso papel tanto de ofrecer formación a sus miembros en esta área, como de coordinar la actividad pastoral.

Una cultura de servicio

Al poner en ejecución la doctrina social, el Compendio sugiere que el punto de vista adoptado sea el del servicio. La credibilidad de la enseñanza de la Iglesia en esta área, de hecho, "viene de forma más inmediata del testimonio de la acción que de su consistencia o lógica internas" (No. 551).

El compromiso de los laicos en el campo social puede ser visto, continúa el texto, como un servicio a la persona humana. Este servicio comienza con una conversión interior de nuestros corazones y, a su vez, esta conversión conduce a la preocupación por el bienestar de los demás.

El Compendio pasa luego a subrayar algunas áreas prioritarias para esta acción.

--Servicio a la persona humana, afirmando la inviolabilidad de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural. La dignidad humana también requiere libertad de conciencia y de religión, así como defensa del matrimonio y de la familia.

--Servicio en el área de la cultura, ampliamente entendida. El Compendio observa los problemas con el estilo de vida consumista y el énfasis puesto en aspectos superficiales. Necesitamos recuperar el sentido genuino del crecimiento humano, y desarrollar nuestra capacidad de comunicarnos y relacionarnos con los demás.

--Animar la participación de los católicos en la vida social y política es otra prioridad. La implicación en la vida pública es necesaria para presentar de una forma eficaz las propuestas que dimanen de la visión católica de la vida social.

--Preservar la dimensión ética de la cultura es otra tarea importante. La cultura puede llegar a ser estéril y decadente, o puede ser un medio para enriquecer las vidas de las personas. Asegurar esto último requiere que las personas estén preparadas para usar sus capacidades "de autocontrol, sacrificio personal, solidaridad y disposición a promover el bien común" (No. 556).

--Específicamente, el Compendio subraya, dentro de la cultura actual, algunos campos donde es particularmente necesaria la acción: garantizar los derechos de cada persona; asegurar un compromiso por la verdad; trabajar por asegurar que se respete la dimensión religiosa de la cultura; y usar correctamente los medios de comunicación.

--Servicio en la economía. El Compendio invita a los cristianos a recordar la centralidad de la persona humana. También les urge a armonizar mejor las exigencias de la eficiencia económica y los requisitos de la justicia social.

--Servicio en la política. El perseguir el bien común en espíritu de servicio debería inspirar a los laicos cristianos, recomienda el texto. El texto también insiste en una adecuada atención a la dimensión moral de la vida política y a un creciente testimonio cristiano por parte de los políticos.

Una civilización del amor

Las páginas conclusivas del Compendio se dedican al tema de construir una "Civilización del Amor". La gente está buscando significado a sus vidas, observa el texto, y la Iglesia responde con la proclamación del Evangelio de Cristo. A través de la fe en Dios y en Jesucristo, los cristianos pueden obtener inspiración sobre los principios que deberían ordenar la vida privada y pública.

Llevar a cabo una renovación de la sociedad para asegurar la justicia y la solidaridad no es una tarea fácil, y no deberíamos pensar que hay una fórmula mágica para resolver los problemas. Nuestra salvación no descansa en una fórmula, sino en la persona de Cristo, que se encuentra en el Evangelio y en la Tradición de la Iglesia.

E incluso aunque los creyentes saben que nunca habrá un paraíso terrenal, su esperanza fundada en Cristo les da la confianza en la construcción de un mundo mejor. En este esfuerzo deberíamos guiarnos por el principio de la primacía del amor. El amor, añade el Compendio, debería permear toda relación social y ser la norma superior para toda actividad.

El mandamiento del amor contenido en el Evangelio debería ser para los cristianos un mensaje que les transforme y les lleve a rechazar el egoísmo y el individualismo. Este amor, a su vez, requiere la práctica de la justicia y nos inspira en la donación de nosotros mismos. Palabras apropiadas para cerrar la síntesis de la doctrina social de la Iglesia.

¿Cómo hacer que el ocio

Uno de los empeños de las familias es lograr que el tiempo de ocio no cree problemas, sino que sea un factor de cohesión y de enriquecimiento. Ignasi de Bofarull, que se dedica a la docencia y a la orientación familiar, aborda este asunto en su libro recién publicado *Ocio y tiempo libre: un reto para la familia* (EUNSA, 2005).

Cuenta en su libro que las familias que organizan bien su ocio, salen fortalecidas y obtienen muy buenos resultados. ¿Es gente con más tiempo que los demás? Los niños son insaciables...

No son familias con más tiempo. Son familias que gestionan su tiempo con criterio. Los padres trazan planes con mucha antelación, saben compatibilizar su descanso con el de sus hijos. Se apoyan en otras familias que apuntan en la misma dirección. Primeramente han trabajado la autonomía en el tiempo libre de sus hijos. Sus hijos se entretienen en aficiones que no exigen que los padres estén permanentemente encima. Han cultivado las amistades de sus hijos. Han buscado y encontrado lugares de confianza donde sus hijos lo pasan bien. Un ejemplo es el de las familias que salen juntas con los hijos y que comparten un club deportivo social. Allí se hace deporte según edades y luego comen todos juntos y estrechan lazos. La amistad entre los hijos y la amistad entre los padres acaba redundando en la coherencia educativa de cada familia.

Es frecuente oír que, para evitar problemas, hay que acompañar a los hijos cuando ven la televisión o utilizan Internet o videojuegos. ¿Pueden los padres sacar tiempo para todo eso?

La televisión e Internet deben tener unos horarios y utilización prudentes. Si se organizan horarios y se seleccionan contenidos es fácil que haya más tiempo para compartir películas de vídeo o DVD (dos a la semana, por ejemplo). Películas conocidas y oportunas de las que se permite extraer conclusiones y valoraciones educativas. La computadora y la televisión no deben estar en el cuarto de los hijos,

sino en un lugar de paso. A veces las actividades de los padres no permitirán acompañar a sus hijos mientras utilizan Internet o videojuegos, pero estando en casa se puede ejercer una implícita orientación.

El ocio está en manos del mercado. Uno de los elementos de su propuesta de "nuevo ocio" es el ocio austero. Pero montar en kart es francamente divertido...

En el libro hablo de dos tipos de ocio que se deben complementar: el ocio de diversión y el ocio de satisfacción. El mercado está muy presente en el ocio de diversión (montar en kart, una cena familiar sabrosa, buenas películas o un parque temático...). Lo podemos pasar muy bien con los productos que nos ofrece, pero sin dejar que esos productos invadan nuestra vida. Y no invadirán nuestra vida si sabemos colocarlos en una periodicidad sobria. Eso será posible si hemos alimentado la alternativa: el ocio de satisfacción. Este ocio es desde luego más esforzado, más exigente, que pone en juego actividades cognitivas, motrices, ingenio, habilidades sociales. Y produce tanto gozo o más que el ocio más consumista. Ejemplos: excursiones, teatro improvisado, juegos de mesa, deportes, escuchar y cantar canciones, fiestas entre varias familias con alguna actuación, etc. De nuevo vemos que las familias juntas se apoyan y se fortalecen.

Desde la primera infancia

En cuanto a los lugares, los grandes centros comerciales reúnen en un único lugar gran parte de la oferta. ¿No es esto una ventaja?

Me remito a la respuesta anterior: una tarde de sábado se irá al bowling o a ver la última entrega de Harry Potter en un gran centro comercial. Pero muy de vez en cuando. Otros fines de semana los invertiremos en ese club social deportivo y familiar, que se debe amortizar bien, o un encuentro familiar en un local de la comunidad de vecinos donde caben cosas para todas las edades y gustos. Desde luego encontrar el local será la clave. De nuevo hemos de hablar de familias mancomunadas con imaginación y una creativa gestión del tiempo libre: si se sientan, con datos e información, cinco matrimonios a imaginar planes, para el ocio de sus hijos, en una tormenta de ideas, saldrán un montón de iniciativas. La clave es pararse a pensar.

Dice que el "nuevo ocio" se fragua durante los primeros años de la infancia de los hijos. ¿Cuándo es tarde para plantearse dar un giro al ocio de los hijos y que sirva para unir a la familia?

LeerEntreLíneas

Lo mejor de fumar es... dejar de hacerlo.



fortaleza a la familia?

Se fraga de los 0 a los 6 años. A esas edades se enseña al niño (y a los hermanos) a ser autónomo, sociable, perseverante y tenaz en su propio juego: acabar el rompecabezas, colorear todo el dibujo, acabar la partida de monopolio. En esos años los padres van a andar muy atareados, pero están invirtiendo para el futuro. Es tiempo también de invitar a la lectura con paciencia, leyendo mucho los padres por su cuenta, pero ante los hijos. Es el momento de invitarles a crecer en juego simbólico: a construirse sus propios juegos, juguetes, relatos. Sobre estos niños es fácil construir y organizar ocio de satisfacción. Si desde pequeños sólo han estado ante la televisión, se puede construir el nuevo ocio a largo plazo con muchas más dificultades.

Por otro lado, ¿se puede organizar el ocio sin tener otras cosas resueltas: horario de estudio de los hijos, tareas del hogar, responsabilidades, etc.?

En un apartado del libro insisto en ese aspecto: primero las tareas, después el ocio. Los encargos, el estudio, la higiene, el descanso (dormir...), los compromisos familiares, sociales, religiosos van primero. Luego llega el ocio, el esparcimiento. Los padres deben organizarse, gestionar el tiempo de ocio, también con prioridades y jerarquías.

El afán por organizar el ocio de los hijos ¿no es una faceta más de una actitud superprotectora de los padres?

No: el objetivo es que los hijos esbocen en esos primeros años sus aficiones, sus gustos, sus elecciones, orientados por los padres. Incluso desde el ocio y el tiempo libre se puede

encaminar una vocación profesional. Cuando llega la adolescencia los padres deben dar cada vez más margen de libertad -usada con responsabilidad-. Los hijos definen mucho su propio ocio si son ya capaces de dar pasos cabales sin los padres. En tareas de voluntariado, por ejemplo.

En otro caso, una pregunta personal no vendría a cuento, pero después de estudiar el ocio en profundidad y teniendo cuatro hijos, ¿qué es lo que mejor le ha ido a Ud.?

Apoyarme en otras familias. Creer con gran determinación en la viabilidad de ese "nuevo ocio". Y siempre con un optimismo que se hace imprescindible.

Un lugar ideal para organizarse, educar y también para bromear en familia es el tiempo de las comidas.

Ignacio Zabala
Aceprensa 133/05



Fundación *EntreLíneas*

Premio Monseñor Pellín... ¡GRACIAS A USTEDES!



INTRODUCCIÓN AL *COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA*

1. El 11 de Octubre de 1992, el Papa Juan Pablo II entregaba a los fieles de todo el mundo el *Catecismo de la Iglesia Católica*, presentándolo como "texto de referencia"¹ para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe. A treinta años de la apertura del Concilio Vaticano II (1962-1965), se cumplía de este modo felizmente el deseo expresado en 1985 por la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos de que se compusiera un catecismo de toda la doctrina católica, tanto de la fe como de la moral.

Cinco años después, el 15 de Agosto de 1997, al promulgar la editio typica del *Catechismus Ecclesiae Catholicae*, el Sumo Pontífice confirmaba la finalidad fundamental de la obra: "Presentarse como una exposición completa e íntegra de la doctrina católica, que permite que todos conozcan lo que la Iglesia misma profesa, celebra, vive y ora en su vida diaria".²

2. En orden a un mayor aprovechamiento de los valores del *Catecismo* y para responder a la petición del Congreso Catequético Internacional de 2002, Juan Pablo II instituyó en 2003 una Comisión especial, presidida por mí, como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con el encargo de elaborar un *Compendio* del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que recogiera una formulación más sintética de los mismos contenidos de la fe. Tras dos años de trabajo se preparó un *proyecto de compendio*, que fue enviado a consulta a los Cardenales y a los Presidentes de las Conferencias Episcopales. El *proyecto*, en su conjunto, obtuvo una valoración positiva por parte de la absoluta mayoría de cuantos respondieron. La Comisión, por tanto, procedió a la revisión del mencionado *proyecto* y, teniendo en cuenta las propuestas de mejora recibidas, redactó el texto final de la obra.

3. Tres son las características principales del *Compendio*: la estrecha dependencia del *Catecismo de la Iglesia Católica*, el estilo dialogal y el uso de imágenes en la catequesis.

Ante todo, el *Compendio* no es una obra autónoma ni pretende de ningún modo sustituir al *Catecismo de la Iglesia Católica*: más bien remite a él constantemente, tanto con la puntual indicación de los números de referencia como con el continuo llamamiento a su estructura, desarrollo y contenidos. El *Compendio*, además, pretende despertar un renovado interés y aprecio por el *Catecismo*, que, con su sabiduría expositiva y unción espiritual, continúa siendo el texto de base de la catequesis eclesial de hoy.

Como el *Catecismo*, también el *Compendio* se articula en cuatro partes, correspondientes a las leyes fundamentales de la vida en Cristo.

La primera parte, titulada "La profesión de la fe", contiene una oportuna síntesis de la *lex credendi*, es decir, de la fe profesada por la Iglesia Católica, tomada del Símbolo Apostólico, completado con el Símbolo Niceno-Constantinopolitano, cuya constante proclamación en la asamblea cristiana mantiene viva la memoria de las principales verdades de la fe.

La segunda parte, titulada "La celebración del misterio cristiano", presenta los elementos esenciales de la *lex celebrandi*. El anuncio del Evangelio encuentra, efectivamente, su respuesta privilegiada en la vida sacramental. En ella los fieles experimentan y dan testimonio en cada momento de su existencia, de la eficacia salvífica del misterio pascual, por medio del cual Cristo ha consumado la obra de nuestra redención.

La tercera parte, titulada "La vida en Cristo", presenta la *lex vivendi*, es decir, el compromiso que tienen los bautizados de manifestar en sus comportamientos y en sus decisiones éticas la fidelidad a la fe profesada y celebrada. Los fieles, en efecto, están llamados por el Señor Jesús a realizar las obras que se corresponden con su dignidad de hijos del Padre en la caridad del Espíritu Santo.

La cuarta parte, titulada "La oración cristiana", ofrece una síntesis de la *lex orandi*, es decir, de la vida de oración. A ejemplo de Jesús, modelo perfecto de orante, también el cristiano está llamado al diálogo con Dios en



la oración, de la que es expresión privilegiada el *Padre Nuestro*, la oración que nos enseñó el mismo Jesús.

4. Una segunda característica del *Compendio* es su forma *dialogal*, que recupera un antiguo género catequético basado en preguntas y respuestas. Se trata de volver a proponer un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una apremiante secuencia de preguntas, que implican al lector, invitándole a proseguir en el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe. Este género ayuda también a abreviar notablemente el texto, reduciéndolo a lo esencial, y favoreciendo de este modo la asimilación y eventual memorización de los contenidos.

5. Una tercera característica es la presencia de algunas imágenes, que acompañan a la articulación del *Compendio*. Proviene del riquísimo patrimonio de la iconografía cristiana. De la secular tradición conciliar aprendemos que también la imagen es predicación evangélica. Los artistas de todos los tiempos han ofrecido, para contemplación y asombro de los fieles, los hechos más sobresalientes del misterio de la salvación, presentándolo en el esplendor del color y la perfección de la belleza. Es éste un indicio de cómo hoy más que nunca, en la civilización de la imagen, la imagen sagrada puede

expresar mucho más que la misma palabra, dada la gran eficacia de su dinamismo de comunicación y de transmisión del mensaje evangélico.

6. Cuarenta años después de la conclusión del Concilio Vaticano II y en el año de la Eucaristía, el *Compendio* puede constituir un ulterior instrumento para satisfacer tanto el hambre de verdad de los fieles de toda edad y condición, como la necesidad de todos aquellos que, sin serlo, tienen sed de verdad y de justicia. Su publicación tendrá lugar en la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia universal y evangelizadores ejemplares en el mundo antiguo. Estos apóstoles vieron lo que predicaron, y dieron testimonio de la verdad de Cristo hasta el martirio. Imitémosles en su impulso misionero, y roguemos al Señor para que la Iglesia siga siempre las enseñanzas de los Apóstoles, de quienes ha recibido el primer anuncio gozoso de la fe.

Domingo de Ramos, 20 de marzo de 2005.

Joseph Card. Ratzinger, Presidente de la Comisión especial

Compendio Catecismo de la Iglesia Católica, Librería Editorial Vaticana.

Distribuye en Venezuela: Editorial Paulinas.

1. Juan Pablo II, *Const. ap. Fidei depositum*, 11 de octubre de 1992.

2. Juan Pablo II, *Carta ap. Laetamur magnopere*, 15 de agosto de 1997.

Sobre la auténtica "solidaridad" ...

"Solidaridad" viene de "solidus", fuerte, consolidado, de la misma raíz que "soldar". Significa fuerza, unión cuyo principio dinámico más radical en el hombre es el amor, cuyo objeto propio es la unión benevolente con el otro, con los otros. En esto la solidaridad nos recuerda que hay que vivir el amor en su verdadero sentido, es decir, como una acción voluntaria en la que hay satisfacción plena de sí (amor de deseo), y que se complementa obligatoriamente buscando el bien del otro (amor de benevolencia), tal cual lo define Aristóteles en su libro La Retórica. No puedo amar sólo con amor de deseo, es necesario el amor de benevolencia, porque si no lo hago así, instrumentalizo al amor para la autosatisfacción, el éxito, la autocomplacencia, la manipulación del otro.

Quien es solidario tiene más oportunidad de madurar en el verdadero amor, ya que amar, en el fondo, es alegrarse, afirmar, perdonar, renovar el amor, ayudar, cuidar, curar, recordar, sufrir, compadecer, consolar, acoger. Amar es preferir, ponerse en el lugar del otro, comprender, escuchar, atender, obedecer, prometer, ser leal, confiar, esperar. Amar es regalar, agradecer, corregir... Cuando amo así, comprendo mejor a los otros, me duelen los otros...

Cuando soy solidario, por tanto, me "desenrojo" (me despliego, me abro), se me da una oportunidad para que domine el miedo o incluso supere el dolor de cabeza. Se me da una oportunidad para madurar emocionalmente.

Maduro emocionalmente cuando me olvido de mí. Mucha gente dice que hay que amarse a sí mismo, y eso es verdad, pero precisamente uno se ama a sí mismo cuando se da solidariamente a los demás, porque está poniendo en acto lo que es como ser humano. Me amo amando. Me amo entregándome. Me amo estando al servicio del otro.

Otro aspecto fundamental que se olvida, es que la expresión auténtica de mi solidaridad tendrá más fuerza en la medida que mi vida sea toda ella una unidad de solidaridad. Al darnos solidariamente no lo hacemos esquizofrénicamente, como mostrando dos vidas. Nos damos con todo, porque nuestro ser es uno. Y eso es la coherencia. No se puede decir de mí que soy un "amor" con mis amigos, y un "demonio" en la

casa. Ser coherente es estar unido, es ser el mismo dentro y fuera, en la casa y en la calle. Y es que para ser verdaderamente solidario con los de "fuera" (con los pobres de África, de India, etc.) hay que ser primero verdaderamente solidario con los de "dentro". Es decir, con los que están dentro de mi corazón, de mi casa, de mi familia, de mi barrio, de mi piso, de mi calle... Además, es allí donde se comienza a forjar la auténtica solidaridad, es allí donde configuro el hábito, la disposición estable de servir al otro, de preocuparme por el otro. Es allí donde forjo mi carácter, porque comprendiendo a los de dentro, comprendo mejor a los de fuera. Entonces, para lograr esto, podría uno hacerse un conjunto de preguntas para la reflexión personal. Veamos.

¿Doy, ofrezco pequeños servicios a los de dentro? ¿les ayudo a poner la mesa? ¿friego los platos o dejo a mamá sola limpiando la cocina? ¿les cocino a los míos? ¿les saco la bolsa de la basura? ¿mantengo mi cuarto y cosas personales ordenadas y limpias? ¿acompañó al mercado y cargo las bolsas? ¿limpio los baños o los mantengo lo mejor que puedo? ¿ventilo las habitaciones usadas? ¿estaciono bien mi carro o me arrimo demasiado al del vecino? ¿dejo el jabón en buen estado? ¿tapo todos los frascos? ¿dejo la ropa tirada en el piso? ¿escucho con cariño aunque me parezca que es un fastidio? ¿me intereso por las cosas de los demás? ¿me ofrezco para cuidar y limpiar al enfermo de la casa? ¿tengo un listado de los cumpleaños y llamo para felicitar?... ¿No?... entonces no sirvo para cambiar el mundo... ¿Sí?... entonces estoy comenzando a cambiar el mundo, estoy comenzando a ser un auténtico paradigma de la solidaridad...

Quienes nos miran y conocen quieren ver en nosotros vidas coherentes, es decir, que seamos los mismos en la intimidad de la familia, y los mismos en la anchura de la sociedad. Así habrá, no hay duda, más fuerza en nuestro mensaje. "Nuestra vida es nuestro mensaje" decía Gandhi. Y también decía "tú debes ser el cambio que deseas ver en el mundo".

Esta actitud es la que verdaderamente influye en el otro: el testimonio de nuestra vida. La lucha en lo pequeño. El poder de quien vive la solidaridad está en lo pequeño de cada día: en un servicio concreto y silencioso, en una sonrisa, en una mirada, en un gesto de aprobación, en un acompañamiento sin ruido, en el interés sincero y benevolente por el otro.



notiLíneas

Mecánica del Alma

Una vez iba un hombre en su auto por una larga y muy solitaria carretera cuando de pronto su auto comenzó a detenerse hasta quedar estático. El hombre bajó, lo revisó, trató de averiguar qué era lo que tenía.

Pensaba que pronto podría encontrar el desperfecto que tenía su auto pues hacía muchos años que lo conducía; sin embargo, después de mucho rato se dio cuenta de que no encontraba la falla del motor.

En ese momento apareció otro auto, del cual bajó un señor a ofrecerle ayuda.

El dueño del primer auto dijo:

-Mira este es mi auto de toda la vida, lo conozco como la palma de mi mano.

No creo que tú sin ser el dueño puedas o sepas hacer algo.

El otro hombre insistió con una cierta sonrisa, hasta que finalmente el primer hombre dijo:

-Está bien, haz el intento, pero no creo que puedas, pues este es mi auto.

El segundo hombre echó manos a la obra y en pocos minutos encontró el daño que tenía el auto y lo pudo arrancar.

El primer hombre quedó atónito y preguntó:

-¿Cómo pudiste arreglar el fallo si es MI auto?

El segundo hombre contestó:

-Verás, mi nombre es Felix Wankel... Yo inventé el motor rotativo que usa tu auto.

Cuántas veces decimos: Esta es MI vida; Este es MI destino, esta es MI casa... Déjenme a mí, sólo yo puedo resolver el problema!. Al enfrentarnos a los problemas y a los días difíciles creemos que nadie nos podrá ayudar pues "esta es MI vida".

Pero... Te voy a hacer una pregunta:

¿Quién hizo la vida?

¿Quién hizo el tiempo?

¿Quién creó la familia?

Sólo aquel que es el autor de la vida y el amor, puede ayudarte cuando te quedas tirado en la carretera de la vida.

Te doy sus datos por si alguna vez necesitas un buen "mecánico":

Nombre del mecánico del alma: DIOS.

Dirección: El Cielo.

Horario: 24 horas al día, 365 días al año por toda la eternidad.

Garantía: Por todos los siglos.

Respaldo: Eterno.

Teléfono: No tiene. Pero basta con que pienses en Él con fe, además de que esta línea no está nunca ocupada...

Oración de los Políticos

Jesucristo, Hijo de Dios omnipotente y eterno, Creador, Rey y Señor de la historia, Supremo Legislador, de quien emana y depende todo poder: nosotros, hombres y mujeres políticos católicos, sobre quienes recae la carga del servicio a la nación, imploramos la ayuda de Tu Espíritu para el ejercicio de la política como ciencia, arte y virtud, para edificar la justicia social y el bien común.

Danos, Señor, la gracia de testimoniar, como Tomás Moro, la inalienable dignidad de la conciencia, sin abandonar la constante fidelidad a la autoridad y a las instituciones, para que sepamos afirmar con nuestra vida y con nuestra muerte que el ser humano no se puede separar de Dios, ni la política de la moral. Danos fortaleza para animar con el espíritu del Evangelio el orden temporal, respetando su naturaleza y su legítima autonomía. Infunde en nuestros corazones la humildad necesaria para reconocernos siervos inútiles y el valor y la perseverancia necesarios para hacer todo como si todo dependiera de nosotros, abandonándonos en Ti porque todo depende de Ti.

Enseñanos, Señor, a ser congruentes, coherentes con nuestra vida para que sepamos promover la verdad moral objetiva e irrenunciable que implica: defender la vida humana y su dignidad desde la concepción hasta la muerte natural; tutelar a la familia fundada por un hombre y una mujer y protegerla en su unidad y estabilidad; reconocer la libertad de los padres en la educación de sus hijos; eliminar cualquier forma de esclavitud o discriminación de las personas; impulsar el derecho a la libertad religiosa; desarrollar una economía al servicio de la persona en un marco de justicia, solidaridad y subsidiariedad y trabajar incansablemente por la paz que es siempre "obra de la justicia y efecto de la caridad".

Con el Papa Clemente XI, te pedimos, Señor, que nos enseñes a hacer Tu voluntad queriendo todo aquello que quieres Tú, precisamente porque lo quieres Tú, como Tú lo quieras y durante el tiempo que Tú lo quieras; que nos des Tu gracia para ser obedientes con nuestros superiores, comprensivos con nuestros colaboradores, solícitos con todas las personas y generosos con quienes se dicen nuestros enemigos; que nos ayudes a superar con austeridad el placer, con generosidad la avaricia, con amabilidad la ira y con fervor la tibieza; que sepamos tener prudencia al aconsejar, valor en los peligros, paciencia en las dificultades y sencillez en los éxitos. Muéstranos, te lo suplicamos, cómo hacer de la política un camino de santidad, para que nunca nos avergoncemos de Ti ante el mundo, para que Tú, Señor, no nos niegues delante del Padre.

Escúchanos, Señor, a fin de que nunca falte tu luz a nuestra mente, tu fuerza a nuestra voluntad y el calor de tu caridad a nuestro corazón, para que amemos en verdad a quienes servimos. Infúndenos un sentimiento vivo, actual y profundo de lo que es el orden social, pensado por Ti, fundado en el derecho natural; y haz que un día, justamente con aquellos a quienes tuvimos la misión de servir, podamos gozar de Ti bajo la mirada amorosa de Tu dulcísima Madre, María Santísima de Guadalupe, por toda la eternidad. Así sea.

noti**Líneas**

La pequeña vela

Erase una vez una pequeña vela que vivió feliz su infancia, hasta que cierto día le entró curiosidad en saber para qué servía ese hilito negro y finito que sobresalía de su cabeza. Una vela vieja le dijo que ese era su "cabo" y que servía para ser "encendida". Ser "encendida" ¿qué significaría eso?. La vela vieja también le dijo que era mejor que nunca lo supiese, porque era algo muy doloroso.

Nuestra pequeña vela, aunque no entendía de qué se trataba, y aún cuando le habían advertido que era algo doloroso, comenzó a soñar con ser encendida. Pronto, este sueño se convirtió en una obsesión. Hasta que por fin un día, "la Luz verdadera que ilumina a todo hombre", llegó con su presencia contagiosa y la iluminó, la encendió. Y nuestra vela se sintió feliz por haber recibido la luz que vence a las tinieblas y le da seguridad a los corazones.

Muy pronto se dio cuenta de que haber recibido la luz constituía no solo una alegría, sino también una fuerte exigencia... Sí. Tomó conciencia de que para que la luz perdurara en ella, tenía que alimentarla desde el interior, a través de un diario derretirse, de un permanente consumirse... Entonces su alegría cobró una dimensión más profunda, pues entendió que su misión era consumirse al servicio de la luz y aceptó con fuerte conciencia su nueva vocación.

A veces pensaba que hubiera sido más cómodo no haber recibido la luz, pues en vez de un diario derretirse, su vida hubiera sido un "estar ahí", tranquilamente. Hasta tuvo la tentación de no alimentar más la llama, de dejar morir la luz para no sentirse tan molesta.

También se dio cuenta de que en el mundo existen muchas corrientes de aire que buscan apagar la luz. Y a la exigencia que había aceptado de alimentar la luz desde el interior, se unió la llamada fuerte a defender la luz de ciertas corrientes de aire que circulan por el mundo.

Más aún: su luz le permitió mirar más fácilmente a su alrededor y alcanzó a darse cuenta de que existían muchas velas apagadas. Unas porque nunca habían tenido la oportunidad de recibir la luz. Otras, por miedo a derretirse. Las demás, porque no pudieron defenderse de algunas corrientes de aire. Y se preguntó muy preocupada: ¿Podré yo encender otras velas? Y, pensando, descubrió también su vocación de apóstol de la luz. Entonces se dedicó a encender velas, de todas las características, tamaños y edades, para que hubiera mucha luz en el mundo.

Cada día crecía su alegría y su esperanza, porque en su diario consumirse, encontraba velas por todas partes. Velas viejas, velas hombres, velas mujeres, velas jóvenes, velas recién nacidas... Y todas bien encendidas.

Cuando presentía que se acercaba el final, porque se había consumido totalmente al servicio de la luz, identificándose con ella, dijo con voz muy fuerte y con profunda expresión de satisfacción en su rostro: ¡Cristo está vivo en mí!

La historia del burro

Un día, el burro de un campesino se cayó en un pozo. El animal lloró fuertemente por horas, mientras el campesino trataba de buscar algo que hacer.

Finalmente, el campesino decidió que el burro ya estaba viejo y el pozo ya estaba seco y necesitaba ser tapado de todas formas; que realmente no valía la pena sacar al burro del pozo.

Invitó a todos sus vecinos para que vinieran a ayudarlo. Cada uno agarró una pala y empezaron a tirarle tierra al pozo.

El burro se dio cuenta de lo que estaba pasando y lloró horriblemente. Luego, para sorpresa de todos, se aquietó después de unas cuantas paladas de tierra.

El campesino finalmente miró al fondo del pozo y se sorprendió de lo que vio... con cada palada de tierra, el burro estaba haciendo algo increíble: Se sacudía la tierra y daba un paso encima de la tierra.

Muy pronto todo el mundo vio sorprendido cómo el burro llegó hasta la boca del pozo, pasó por encima del borde y salió trotando...

La vida va a tirarte tierra, todo tipo de tierra... el truco para salir del pozo es sacudirsela y usarla para dar un paso hacia arriba. Cada uno de nuestros problemas es un escalón hacia arriba. Podemos salir de los más profundos huecos si no nos damos por vencidos...

¡Usa la tierra que te echan para salir adelante!

*En la medida que crece en tí el amor crece la hermosura,
porque la misma caridad es la hermosura del alma.*

San Agustín

*Hay que tratar a la gente mejor de lo que es, porque sino, la
haremos peor de lo que es.*

Goethe

*"No tengáis miedo a ser santos, remad mar adentro"
Volved a las raíces cristianas, a la mística y espiritualidad
del hijo de Dios, a la Eucaristía, a Confesarse, a Comulgar
en Misa con el alma limpia, a ser Buenos Samaritanos y
dedicar la vida al bien de los demás.*

¡Vale la pena!

Juan Pablo II

CONSEJO EDITORIAL:

Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Alfredo Gorrochotegui Martell
Luisana Graterón de Bethencourt

IMPRIME:

Organización Gráficas Capriles C.A.

PUBLICACIÓN MENSUAL PRODUCIDA POR:



DISEÑO E ILUSTRACIONES:

Gerónimo Guevara

CONTACTOS:

www.entrelineas.org
entrelineas@entrelineas.org
Telf.: (0212) 238.12.17 / 238.41.95



EDICIONES **GlobalCorp**